

6 - Julio - 96.



Charo López vuelve a pasear, después de cinco años, por las calles de Gijón.

## En el camerino

• Eligió la obra y la compañía, lleva más de 30 años en la palestra y cree haber llegado a la culminación de su carrera, pero Charo López aún siente nervios.

Leticia Álvarez

La actriz llegó al teatro Jovellanos tres horas y media antes de que tuviera que salir al escenario. A su larga trayectoria en el mundo de la interpretación, en el cine, en la televisión y en el teatro se suma la puesta en escena de *Tempo* en el teatro en diez ocasiones y, sin embargo, todavía siente miedo a las tablas y, lo que es más admirable, respeto hacia el público. Charo López, como explica Juan Carlos Hernández, el gerente de la compañía, «es de las grandes; de las que cuento más buenas son más nerviosas están».

Por la mañana, enfundada en un traje de corte masculino y detrás de unas gafas metálicas, respondió cuidadosamente infor-

mal a las preguntas de los periodistas en el vestíbulo del coliseo y después se cogió del brazo de Juan Carlos para tomarse un vino en el café contigo «porque esto todavía asusta», dice al observar la fachada del Jovellanos.

Después de cumplir con los medios de comunicación, la compañía entera quiso hacer honor a la tierra y, como no podía ser de otra manera, comieron fabada, comieron fabada. Charo López, que lleva una estricta dieta alimenticia, la acompañó con un pescado a la plancha. El resto del equipo lo forman Avelino Rodríguez, el tramoyista, Antonio Martínez, que prefiere que le il-

lustración, y Meli, que viene a ser la ayudante de cámara de la estrella. Se encarga de reparar el texto con Charo López, de aprobar su aspecto físico y de eliminar los detalles que a la actriz se le escapan cuando esta ya sólo piensa en que se suba el telón.

Todos coinciden en el nivel de concentración que Charo López busca antes de encarnar a la protagonista de la obra de Franca Rame, Dario Fo y Jacobo Fu. No en vano, la actriz desarrolla un intenso monólogo sobre los tabúes del sexo durante una hora y media, frente a auditorios que en ocasiones

se han mostrado perplejos con los comentarios. En la obra Charo López no tiene pelos en la lengua, pero es que tampoco los tiene en la vida real. «Me siento contenta con esta interpretación porque es fácil identificarse con la protagonista», comenta. Su discurso se apoya en unas diapositivas en las que aparecen representaciones del Faraón, Adán y Eva y símbolos de los órganos sexuales masculino y femenino, pero no ya violento. «Es simplemente una guerra sana contra los prejuicios», afirma la actriz.

Después de tres horas y media de pruebas de luz, sonido, voz y de concentración en el camerino, Charo López entra en el escenario sola y sola mantiene las miradas atentas y atónitas del millar de espectadores. Es lógico que la actriz quiera retirarse una vez finalizada la obra y descansar para la siguiente, que tendrá lugar hoy.

*La actriz combina la madurez de la experiencia con la frescura*